### Anne Vernet-Sévenier

# El "Océano mundial" de Putin

En memoria de Andrei Tarkovski vernet.sevenier@orange.fr

Las guerras rusas de agresión contra Georgia y más tarde contra Ucrania muestran desde 2008 la voluntad de que Rusia tenga el control exclusivo del Mar Negro. Pero más allá de ello se dibuja el proyecto de una dominación mundial operando a través de la conquista de los litorales y de sus zonas económicas exclusivas marítimas. Tal proyecto necesita también la contaminación psíquica de la mayoría mediante una propaganda aculturante y desenfrenada que nos recuerda la metáfora del "océano psíquico tóxico" del Solaris de Tarkovski (1972), en la que puede verse una advertencia que nos llega desde hace ya más de medio siglo.

Palabras clave: guerra - litorales - Ucrania - paranoia - dominación mundial -propaganda - "océano ideológico" - Tarkovski - odio - culpabilidad

La guerra de agresión contra Ucrania es, en sentido estricto, una guerra de tortura. Tortura física, psíquica, social, económica e ideológica, cuyo caos está presidido por Putin; incluso se tortura al derecho internacional por medio de sistemáticas perversiones de sentido hechas con el fin de socavarlo. Desde el 24/2/2022, los EEUU, previendo que Ucrania tendría que terminar aceptando pérdidas (como el Donbás y Crimea), ofrecieron sacar del país al presidente para ocuparse ellos mismos y contener a Putin. El "No quiero un taxi sino munición" de Zelenski frenó en seco el impulso derrotista. Pero a nadie extrañó que el país que especulara desde el inicio de la invasión con la derrota se convirtiese inmediatamente en estratega de la defensa. Una vez cambiada la chaqueta, se preparan para un nuevo cambio, desde el momento en que se confirma el fracaso de las contraofensivas por carecer de las armas necesarias. No se trata de favorecer la victoria de Ucrania, sino de "distraer" a Putin en el frente impidiéndole avanzar. Para Putin, que controla más o menos los litorales ucranianos del Mar de Azov y de Crimea, se trata de prolongar el dolor y someter a los aliados de Ucrania a la misma tensión, poniéndose quisquilloso sobre los metros cuadrados de victorias "decisivas" obtenidas bajo lluvias de obuses y especulando sobre las ruindades occidentales ante su fijación sádica. Esta se traduce en constantes crímenes de guerra y en el sacrificio "a bajo precio" de centenares de miles de habitantes subsumidos por Moscú, lo que aumenta el sadismo y puede hacer crecer la culpabilidad occidental hasta un *odio a sí mismo* en ese pulso entre perversos.

En ausencia de una clara victoria, Putin mantiene en la guerra en Ucrania, "operación militar" por la que habría que preguntar a sus "especialistas", tres intereses: la conservación de los litorales ocupados, la satisfacción de su odio y el establecimiento de una distracción con vistas a su proyecto de dominación de los mares mundiales: "Se perfila la imagen de una Rusia comprometida en la globalización, que es también una 'maritimización', parte integrante de un archipiélago de economías con alto crecimiento, diplomática y comercialmente vinculadas entre ellas" [Jean-Sylvestre Mongrenier, "Poutine et la mer. 'Forteresse Eurasie' (1) et stratégie océanique mondiale", *Hérodote* n° 163, pp. 61-85, La Découverte 2016, p. 68].

Ucrania se apoya sobre su indomable historia, su ideal democrático y su derecho a recuperar la integridad de su territorio, consciente también de lo que la *defensa de sus litorales* representa para la libertad y la protección del derecho marítimo internacional.

No se trata, pues, de un 'conflicto': el hambre del Holodomor, las agresiones, violaciones y torturas no apuntan a un "conflicto". La persona violada no está en conflicto con su agresor. No se le exige *negociar* con él. Así no hay paz posible. Solo la capitulación del agresor y la justicia repararán la ley. ¿Pero quién puede garantizarlo cuando se racionan las armas para *no molestar al agresor*, y en virtud de qué formularlo si la propia Corte Penal Internacional se muestra aún impotente e incapaz de calificar los crímenes más allá del rapto de niños?

Resulta curioso que la agresión a Ucrania haya sido la primera ocasión, en la corta historia de la disuasión, en que se utiliza la amenaza nuclear no como disuasoria sino como *permisiva*: ¡permiso para matar todo lo ucraniano en nombre del peligro de "la bomba"! Una desproporción tan delirante podría hacer pensar que el inquilino del Kremlin está aquejado de demencia y tendría que ser destituido de sus funciones.

Pero no. No solamente no pasa eso, sino que, bajo la matraca de la propaganda, la mayoría interioriza el terror, dobla el espinazo, defiende la "paz" y la negociación. ¿Pero eso no es escandaloso cuando tal disuasión descansa, precisamente, sobre la amenaza del crimen de guerra absoluto que constituye la destrucción en tres minutos de millones de civiles? Putin plantea sus condiciones: "soltad vuestros litorales o yo suelto mi bomba". Al vengar el agravio sufrido por Stalin ante los EEUU que destruyeron Nagasaki e Hiroshima para impedir la invasión de Japón por la URSS, Putin no cesa de ampliar el terror que una tardía réplica nuclear pueda alimentar en el sentimiento de culpa del imaginario occidental. Juego de derechos mortífero en el cual exhibe su postura victimista, como si él fuera el agredido, como el violador imputaría a un autor imaginario de maltratos pasados la responsabilidad de su pulsión de muerte, o como la del individuo marxista objeto de maldades capitalistas, postura sobrevictimizada mediante la cual Putin suma a las antiguas redes de cooperación soviética diseminadas por el mundo, tal como el emblema de la URSS mostraba su ambición con la hoz y el martillo impresos sobre el globo terráqueo.

# Conquistar las tierras sin invasión y los mares sin batalla naval

Putin no va a invadir Polonia: la amenaza viene de Kaliningrado y del mar. Ni tampoco Moldavia, desprovista de acceso al mar (quizás habría intentado tomar Odesa haciendo tenaza por Transnitria, pero la tenaza le hubiera salido cara y en este momento no puede abrir dos frentes regionales a la vez). Es un error pensar esta guerra según el modelo de invasiones continentales de los últimos siglos, aunque los espantosos combates en los oblasts ucranianos situados en las líneas del frente puedan generar ese espejismo. Esta mistificación asesina es una pantalla, una distracción tras la cual Putin prosigue su estrategia de conquista progresiva, la guerra litoral mundial: la captura de litorales por medio de los cuales se aísla a un territorio y se expolia sus recursos marinos. Recordemos que, según Putin, "donde haya un ruso está Rusia": los rusos mejor ubicados están en los envidiados litorales vacacionales europeos... Esta amenaza se duplica mediante la cooptación de países que poseen importantes costas marítimas y que son susceptibles de "hacer saltar por los aires" las reglas del derecho marítimo.

Este tipejo, con este tipo de proezas, provoca la admiración de millones de imbéciles asombrados por la superioridad de tal inteligencia. En realidad Putin no ha inventado nada, no ha creado nada: no hace más que recuperar el antiguo sistema occidental de los comptoirs [emporios comerciales] que los europeos abrían en los litorales y por medio de los cuales se apropiaban de las exportaciones de los países afectados. Un ejemplo de ello es su decreto de enero 2024 exigiendo el cotejo y registro de todos los bienes rusos en el mundo: "Rusia no tiene fronteras", recordemos su fórmula. Cotejo que no concierne solamente a los manuscritos de Pushkin (que están siendo robados en las bibliotecas europeas) sino también a las propiedades inmobiliarias, los terrenos y las empresas: "El presidente ruso Vladimir Putin ha firmado un decreto dirigido a destinar fondos para la protección jurídica de los bienes inmobiliarios de la Federación Rusa en el extranjero, incluidos aquellos del Imperio ruso y de la URSS. Paralelamente, también se han destinado fondos a la búsqueda de propiedades rusas en el extranjero" [The European Times 21/01/2024]. Pues bien, la mayoría de ellas (habitaciones lujosas, hoteles, clubs nocturnos y astilleros navales en manos de oligarcas) se encuentran en los litorales: de las costas bálticas a las mediterráneas (Riviera, Costa Azul, Córcega, Cerdeña, Baleares, Canarias, islas griegas, costa adriática). También se encuentran en litorales atlánticos, ya se trate de las costas europeas, inglesas o incluso irlandesas. Este fino mecanismo funciona apoyándose

en el AGCS (Acuerdo General sobre el Comercio de los Servicios negociado en la OCDE en 2001 sin consulta democrática y que entró en vigor en 2005) que obliga a los países a privatizar sus servicios públicos y da derecho a cualquier inversor a volverse contra el Estado si este pretende imponerle una legislación nacional o internacional en materia fiscal o de derechos sociales y medioambientales.

"El Mar Negro representa un espacio de confrontación que cubre alrededor de 450.000 kilómetros cuadrados" [Jean-Sylvestre Mongrenier, op. cit. p. 73]. El primer acto de conquista putiniana tuvo lugar en 2008 sobre Georgia, que cedió el control de Osetia del Sur y del litoral de Abjasia (limítrofes con Rusia) gracias a la "mediación" de Sarkozy (26/08/2008), "anexión de facto que concedió a Rusia 200 kilómetros suplementarios de costa en el mar Negro" [J-S Mongrenier, Ibid.]. El apoyo ruso a Assad con la destrucción de Alepo (2015) permitió a Putin controlar el litoral sirio y establecer allí infraestructuras militares y marítimas.

Desde 2014 hasta ahora se ha producido la captura de los litorales ucranianos (Ucrania posee 2800 kilómetros de costas en el Mar Negro y en el Mar de Azov): la ocupación de los oblasts de Lugansk, Donetsk, Zaporiyia y Jersón permiten a Rusia controlar la mayor parte del litoral ucraniano del Mar de Azov; la anexión de Crimea completó la rusificación por el litoral norte de Crimea mientras que espolió a Ucrania del litoral Sur de Crimea sobre el Mar Negro: "La anexión de Crimea el 18 de marzo de 2014 modifica en profundidad la situación geopolítica y el equilibrio de fuerzas. Rusia dispone de 1000 kilómetros suplementarios de litoral sobre el Mar Negro, sin contar con las orillas del Mar de Azov (30.000 kilómetros cuadrados) transformado en "ruso" [Jean-Sylvestre Mongrenier, op. cit. p. 74]. Solo el litoral del oblast de Odesa sigue siendo ucraniano gracias a la defensa encarnizada de la Isla de las Serpientes y a la destrucción de la flota rusa en el Mar

Negro, a la espera de la recuperación por Ucrania de todos sus litorales [se considera que el Mar Negro (incluyendo el Mar de Azov) pertenece al "Gran Mediterráneo", al igual que los mares Adriático y Tirreno que bordean Italia o que el Mar Egeo que baña Grecia y sus islas (J-S Mongrenier, op. cit.)]. Esto da la medida de la estupidez de comentarios cegados por la posesión territorial (Crimea "rusa", "inexpugnables" oblasts de Azov; "inútil" Isla de las Serpientes) y de cómo el pensamiento queda encerrado por la propaganda en la ignorancia y en la confusión escupidas *ad nauseam*.

Dos meses después de la invasión de Ucrania, el 24/4/2022, Rusia se anexó pura y simplemente las islas Kuriles, inicialmente japonesas, y que, junto a la isla de Sajalín, a Hokkaido y a la punta sur de Kamchatka, forman el pequeño Mar de Ojotsk, así privatizado [TV5 Monde 24/02/2022]. Pero hay que constatar que la guerra costera de Putin, está, por el momento, congelada, gracias a la resistencia ucraniana y a la "otanización" del Báltico con la entrada de Suecia y Finlandia en la OTAN.

La importancia geoestratégica y económica de los litorales se expresa en estos términos: "Zonas económicas exclusivas" o ZEE. "La noción de ZEE apareció en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho Marítimo firmada en Montego Bay en diciembre de 1982. Una ZEE es un espacio costero en el cual el Estado ribereño ejerce los derechos soberanos en materia de exploración y de utilización de recursos. Se extiende desde la línea de base hasta un máximo de 200 millas náuticas (370 km). En consecuencia, cuando las líneas de base de dos estados vecinos distan menos de 400 millas el límite entre las dos ZEE debe fijarse de común acuerdo o por decisión de un tribunal marítimo competente" ["Les Zones économiques exclusives en Méditerranée", Institut Français de la Mer FD 9/18].

Todas las naciones cooptadas por Rusia

(BRICS+) con el pretexto de una ideología antiamericana y decolonial poseen amplias zonas litorales tipo ZEE. Brasil, India, China y África del Sur, pero también los recientes países de su confianza (los "+"): Etiopía, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos e Irán. Esto merece ser señalado: ningún país cooptado por Putin carece de fachada marítima... Actualmente, los más grandes ZEE se reparten (2), en kilómetros cuadrados, así: UE (sin Gran Bretaña y Ucrania), más de 19.000.000; EEUU: 11.351.000; Francia: 10.186.624; Australia: 8.148.250; Rusia: 7.566.673; Reino Unido: 6.805.586]. En ello está la explicación de la obsesión agresiva de Putin hacia EEUU y Francia [el equipo de Seguridad y Defensa del CNAM (Conservatoire National des Arts et Métiers) hace otra evaluación (3), atribuyendo a Francia 11.691.000 kilómetros cuadrados].

Se observa que el robo de 2000 km de litoral a Georgia y a Ucrania está lejos de consolidar a Rusia en su marcha triunfal hacia la dominación de los mares, ya que la ZEE europea (compuesta por las ZEE comunitarizadas de los estados miembros, en las que cada estado continúa ejerciendo su jurisdicción bajo la reserva de las competencias compartidas) representa, al menos, 19 millones de kilómetros cuadrados, lo que sitúa a Europa en cabeza de las ZEE mundiales y le permite que progresen relativamente las medidas de protección ecológica marina.

La obsesión putiniana por lograr que la UE se disloque se ilumina a partir de una nueva necesidad, que no es la de combatir una moral desviada y decadente, sino simplemente el control de lo que Putin llama con delectación el "océano mundial" como si él acabara de inventar la fórmula. Sin embargo, no es una creación de la neolengua putiniana: fue elaborada por Youli Shokalsky, oceanógrafo y climatólogo ruso de principios del siglo XX (hacia 1912), para describir lo que forma un océano continuo que abarca y rodea casi todo el planeta; su uso es común desde hace más de un siglo en las

ciencias de la Tierra [El océano mundial se refiere a todo el agua de los mares costeros y de los océanos que constituye un volumen continuo, con excepción de los mares denominados anexos (Mediterráneo, Báltico, Mar de Japón); Youli Shokalsky (1856-1940) fue miembro de la Academia de las Ciencias de Rusia, de la National Geographic Society y de la Academia de las Ciencias de la URSS].

Si el proyecto putiniano parece tener una lógica implacable, por otra parte resulta de una irracionalidad total, negando la realidad, ignorando la alteridad y apostando solo a la corrupción del otro, a la potencia de la mentira y a la utilización de la fuerza; con la estructura física reactiva, arcaica y paranoica propia de un funcionario mal pagado de los servicios secretos, en ausencia de cualquier otro proyecto que no sea el provecho propio y la dominación como fin en sí misma.

Los ataques se multiplican: Israel, Mar Rojo, desestabilización de Europa, de las democracias africanas y de EEUU. Asimismo, la captación por la fuerza, la cooptación o la corrupción de los litorales: Mar Negro, Mediterráneo (Siria, Líbano, Gaza, Libia, Argelia...), África oriental, África del Sur, América del Sur (Cuba, Nicaragua, etc.), amenazas hacia África occidental y, por parte de China, hacia Taiwan y las islas Filipinas, mientras que Corea del Norte amenaza Japón y Corea del Sur, intentando apropiarse de las islas próximas a la frontera. El litoral de Gaza, inicialmente en manos de Hamás (pro-Putin hasta el punto de elegir el 7 de octubre, día del aniversario de este último, para perpetrar el pogromo de Souccot), amenaza con perderse, pero las represalias israelíes abren una trampa gigantesca para el gobierno de Netanyahu, para los rehenes y para los gazatíes.

El ataque está también dirigido contra el Océano ártico, contra EEUU y Escandinavia: Alaska (donde Putin reivindica para Rusia la propiedad inicial, como los amerindios exigen la restitución de sus tie-

rras); el Polo Norte, donde, después de haber plantado su bandera en el fondo del mar, Rusia planteó en las Naciones Unidas el 4/8/2015 una reivindicación sobre 1.2 millones de kilómetros cuadrados afirmando que los años de investigación científica en los límites de su plataforma continental demuestran su derecho sobre los recursos naturales situados en el fondo del océano Ártico: la convención sobre el derecho marítimo permite a un Estado costero extender su jurisdicción más allá de su ZEE sobre la plataforma continental (prolongación de sus tierras bajo la superficie del mar) a condición de demostrar que ese sector se sitúa en continuidad a su territorio terrestre. Este aumento de su ZEE ártica haría progresar a Rusia un puesto en la clasificación mundial de las ZEE, con 8,7 millones de kilómetros cuadrados, tras EEUU y Francia. Igualmente reivindica la "rusidad" de Escandinavia en cuanto que sería una emanación de la plataforma continental submarina, llegando hasta Groenlandia, territorio danés para el que Trump había propuesto estúpidamente, en agosto 2019, que fuese comprado por EEUU, lo que desató una crisis diplomática [una aberración ya que Dinamarca es miembro de la OTAN y de UE, y se encuentra bajo esa doble protección, reforzada por la proximidad de Islandia (4)].

"La proximidad del océano glacial ártico permite a los submarinos rusos tener en su campo de tiro a los territorios de las principales potencias del hemisferio Norte (...) Moscú denuncia un 'cordón sanitario' y el ejército ruso desarrolla capacidades de denegación de acceso y prohibición de zona (...) a los medios de defensas antiaéreas y antimisiles así como de cazabombarderos. La maniobra tiene por objetivo constituir una burbuja aéreo-marítima con el fin de contrarrestar el apoyo a los Estados bálticos y de obstaculizar el despliegue de los medios militares de los Aliados. De esta forma, el Báltico tendería a convertirse en un "mar ruso" (...) La puesta en práctica de estrategias antiacceso [occidentales ndlr] en el Báltico y en el Mar Negro no podrá ocultar la voluntad de Putin de proyectar poder e influencia más allá de los mares que bordean a Rusia" [J-S Mongrenier, op. cit. pp. 69, 73, 62].

Los procesos interminables no impedirán a Putin acudir en "socorro" de las poblaciones rusas "discriminadas" en los litorales extranjeros (árticos, bálticos, mediterráneos) ni, a imagen de los oblasts ucranianos "rusófilos", anexionárselos *de facto* y, a la espera de veredictos improbables, explotar para su beneficio los recursos marinos, controlar el tráfico marítimo y oprimir a las poblaciones "rusófobas". Forma de entrismo bien acreditada [evidentemente no atribuible a los refugiados rusos huidos del régimen de Putin] y con la que pretende fraguar situaciones en los litorales al modo de lo hecho en Mariúpol.

¿Pero Putin se cree realmente capaz de dar un vuelco a la mesa onusiana por la fuerza del crimen para que la mitad norte del continente europeo sea cedida al Kremlin, así como Alaska, Groenlandia y los litorales mediterráneos, con el pretexto del maltrato recibido por los rusos residentes (tipo las incautaciones de sus yates)? ¿Brasil, India y China (no descontentos de este apoyo anti-occidental) encontrarán de su interés someterse al Kremlin? No obstante, para que una diplomacia tan agresiva tenga éxito, Putin necesita asegurar a sus pares por medio de un PIB potente, el cual manipula sin vergüenza: la producción interior de la economía de guerra rusa, volcada en la destrucción de Ucrania, es poco productiva (fuera de las exportaciones de gas y de petróleo), pero todas las repúblicas de la Federación Rusa son alentadas a inflar su PIB; nadie sabe, pues, a qué Rusia se refiere ni quién la controla, ya que "Rusia no tiene fronteras": la producción de las georgianas Abjasia y Osetia del Sur, la de los oblasts ucranianos "constitucionalmente rusos" e incluso la de Ucrania (no existente para la doxa o engañosa opinión putiniana), todos sus recursos (cereales, minerales, pesca, industria, turismo *incluyendo las ayudas occidentales*) son absorbidos en el recuento, sin olvidar el saqueo de las minas africanas por Wagner...

A fin de cuentas, este PIB inflado al 3,6% para 2023 es más bien flacucho. Pero encontramos a expertos que se admiran de ello, menospreciando nuestras "sancionitas" (sic) carentes de efecto. Las redacciones informativas deberían dejar de limitar la guerra a la espantosa tortura de Ucrania, y ampliar el foco y dejar de pensar, como siempre, en que es "demasiado complicado" para la inteligencia media de la gente. No, no es muy complicado, al contrario, esto vuelve todo más claro.

También es vital para Putin que su OPA delirante sobre las ZEE se refuerce mediante una espectacular victoria militar que asegure la credibilidad de la autoridad del golpe de fuerza "del segundo ejército del mundo" sobre el océano mundial. Victoria que él mismo cifró en el pasado 7 de febrero en las 19 habitaciones en ruinas conquistadas en Adviivka.

He ahí porqué la reconquista por los ucranianos de todos sus litorales es imperativa y la caída de Putin obligatoria. Solo el cinismo, la codicia, la mentira, la desesperación y la estupidez trabajan a su favor, pero tiene sus límites: "Nostálgico del poderío soviético y de su despliegue en todas direcciones durante los años de Breznev, Putin no se encuentra perdido en un sueño eslavófilo o euroasianista y parece plenamente consciente de la importancia de los desafíos navales y marítimos en un universo globalizado y océano-espacial. Aunque (...) los medios no están a la altura de las ambiciones. El orden de batalla sigue siendo modesto y, a pesar de la voluntad de proyectar fuerzas y potencia sobre 'el océano mundial', la marina rusa sigue centrándose en las 'aguas verdes' [los litorales]. Sin embargo, la continuidad de los esfuerzos (...) nos demuestra la existencia de una visión de conjunto (...) persistente. Puede ser que Putin trate de jugar con asimetrías y que tome iniciativas con el fin (...) de recuperar una parte de las posiciones perdidas. A sus ojos, la reconquista de un estatus de gran potencia pasa por el mar y la flota" [J-S Mongrenier, op. cit. p. 85].

La gran tenaza báltica/Mar Negro que amenaza a Europa no se encuentra todavía en manos de Rusia (la desconfianza de EEUU hacia las posibles manipulaciones de la democracia ucraniana que podrían provocar un gobierno pro-ruso explica su reticencia a armar a Ucrania así como su confuso proyecto de situar estos litorales bajo control internacional, lo que no detendría la voluntad rusa pues se volcaría sobre las instituciones internacionales).

## El mito de un océano mundial 'psíquico': *Solaris*

El mito de un océano mundial rusificado implica la aparición de un océano ideológico condicionado. En él vemos el caos expandirse por la propaganda, la corrupción de las 'élites' (?), la sumersión de las redes por las fábricas de trolls, la censura, la falsificación histórica y la amnesia, la profusión de chicos listos que son verdaderos tontos útiles para la causa (homofobia, racismo, misoginia, antisemitismo, integrismo o libertarismo "desacomplejado" y mafioso, etc.). Se dispara la tasa de masacres, torturas, abusos y deportaciones en todos los frentes de la "reconquista de un pasado glorioso", frentes unidos solo por el deseo totalitario de abolir el pensamiento. El lenguaje, el código, suplanta a la palabra. Todos los artífices de la autocrítica postmoderna son instrumentalizados por la causa, lo que no podría más que alegrar al espíritu de Lyotard, renegado del marxismo cuya teoría debía precipitar la salida de la historia por medio del gigantesco motor de aculturación que fue la French Theory inspirada por él y de la que el ultracapitalismo se benefició en la absoluta estupidez de su codicia para destruir la institución de los derechos sociales y las libertades fundamentales ("Estado profundo" según sus detractores) a través del AGCS y de su teórico de cabecera, Fukuyama. El reino de Putin no habría podido devenir sin el AGCS: otorgándole las llaves de la apropiación "liberal" de los bienes públicos, el acuerdo le abrió las puertas del Kremlin.

El océano mundial de un único y mismo psiquismo autómata, propiedad "intelectual" de Elon Musk, contribuye al universo putinizado, y cuando sabemos que este raciona a la Ucrania en guerra la red satelital Starlink en los óblasts ocupados, en Crimea y en el Mar Negro, y propone un "plan de paz" favorable a Rusia, podemos temer lo peor de parte de estos "ícaros punto cero". Pensemos en Solaris, la obra maestra premonitoria de Tarkovski (1972), cuyo pesimismo desesperado adquiere hoy una potencia de verdad que nos consterna. Gran premio del festival de Cannes 1972, Solaris fue encargada por el gobierno soviético a Tarkovski para competir con 2001 Odisea del espacio, de Kubrick, pero Tarkovski rechazó plegarse a ese género de la cienciaficción y se esforzó en alejarse de sus códigos hasta abolir la seducción infantil, transformando la obra en una reflexión filosófica exaltando la libertad de la visión del arte y su salvaguarda de lo humano por la creación. Censurado, el film (5) sufrió 48 cortes.

Los "perversos dominantes que utilizan a los monstruos del pasado para estimular a los monstruos del presente" (Boris Cyrulnik) disponen de una masa internacional ya condicionada para propagar el terror.

El planeta imaginario *Solaris* es una metáfora del inconsciente de la historia colectiva humana, más allá del compromiso visceral con la belleza de la Tierra que representan los cuadros de los maestros que exaltan las cuatro estaciones y alimentan la nostalgia de una perfección perdida. Pero este inconsciente genérico no es accesible y opera solamente mediante la memoria *individual*, particularmente por la de la culpa de cada uno frente a la pérdida, a la muerte. El océano psíquico paranoico de *Solaris* resucita las culpas del pasado confiriéndoles la omnipotencia de una seducción eter-

namente estéril: incansablemente muertos y renacidos de nuevo, cada nueva desaparición fortalece el poder del monstruo renacido, siempre inconsciente de sí mismo pues carece de alteridad... para las figuras adorables de los remordimientos de Solaris el otro no es sino el espejo vacío de la represión imposible. El amor le es inaccesible, el perdón imposible y el futuro prohibido. La hiperamnesia de este océano tóxico llega a contaminar la realidad natural, absorbiéndola en su lento torbellino de disolución. El sujeto pierde la razón. De individuo en individuo la lucha se transmite, equipada con el saber y las ciencias pero se mantiene impotente para deshacerse de su absorción disolvente. Solo la intangibilidad del arte permanece, incorruptible por el océano de los terrores de la historia.

Poder absoluto de una moral de prohibiciones arcaicas que responde al denominador común de la sumisión mafiosa, que a la larga será a lo que conducirá el proyecto totalitario de Putin, esto es, una especie de Internacional de la opresión de las libertades que incluso podría reivindicarse de la locura estaliniana o maoísta, una Corea del Norte demo-burlesca mundial reinando sobre un ganado humano aculturizado y tecnológicamente aumentado. El imaginario instituyente querido por Castoriadis [Cornelius Castoriadis, Les Carrefours du labyrinthe I à V, Seuil 1975-1995] ha vuelto a una encrucijada histórica a partir de la cual tenemos que reorientarla [a situar desde 1989 a 2001: caída de la URSS, creación de la Organización Mundial del Comercio y rechazo del Acuerdo Multilateral de Inversiones (1995), dictadura del AGCS (1995), atentados del 11 septiembre (2001), choques sucesivos que en conjunto constituyen un enorme traumatismo internacional e institucional]. Raramente se ha visto tal estupidez bruta intentando corromper a la humanidad entera (contando con la eliminación por todos los medios de la menor oposición). No hay ningún compromiso que negociar con Putin y sus émulos. *Ninguna paz*.

La belleza del mundo -es decir, la libertad de *cualquiera para verla y decirla*- es el precio.

12 febrero 2024

#### **Notas**

- 1. https://www.cairn.info/revue-herodote-2016-4-page-61.htm
- 2. https://fr.statista.com/infographie/26103/pays-avec-les-plus-grandes-zones-economiques-exclusives-zee-espaces-maritimes-superficie/
- 3. https://www.geostrategia.fr/zone-economique-exclusive-francaise
- 4. https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/islande/presentation-de-l-islande/
- 5. https://www.lacinetek.com/fr/film/solaris-andrei-tarkovski-vod